



La Semana Cómica

Nº 497 — Dirige: Pío Luis Acuña — San José, C. R. — 30 de Agosto de 1947

DON RENÉ PICADO ESTUVO EN ALITAS DE CUCARACHA

El domingo pasado regresó a Costa Rica don René Picado, Secretario de Seguridad Pública y General... hasta el 8 de mayo de 1948.

Muy contento regresó el general Apagón de la República Dominicana, en donde pudo admirar la ejemplar democracia del paternal Trujillo. Vino encantado de la vida y simpatizó mucho con Trujillo y con sus métodos republicanos ciento por ciento. Por cierto que le preguntó cómo había hecho para convencer a los periodistas para que no lo atacaran. Y aquel patriarca le explicó:

—Una noche los llamé a todos a mi casa, les hablé cariñosamente y los que se manifes-

Casi, casi, lo entierran contra su voluntad

taron de acuerdo conmigo se fueron a sus trabajos muy tranquilos y contentos.

—¿Y los que no estaban de acuerdo con usted?

—¡Ah! Esos no salieron más...

Así, pues, don René llegó a la capital muy feliz y muy

orondo. Pero ese mismo día lo invitaron a una fiesta cordialísima en el Bella Vista. Y allí fué a dar. Pencho Alvarado, quien cumplía años, preparó una tinaja y llevó la marimba de Escazú. Unos y otros jugaron escondido, quedó, pex, trompo, bolero, rayuela, Suiza y yo-

yo. Algunos cantaron cosas tan ridas como estas: "Arrurrú ni-

ñito", "Señora Santa Ana" y el "Ayayay".

Don René reía, reía...

De pronto tuvo un disgusto. Pasa a la Pág. 8 — Letra A

CARTA DE D. GUISEPPE CUARANTA

Signore don
Rafaeletto Sotelini.
Ciudate.

Ricordato gritone:

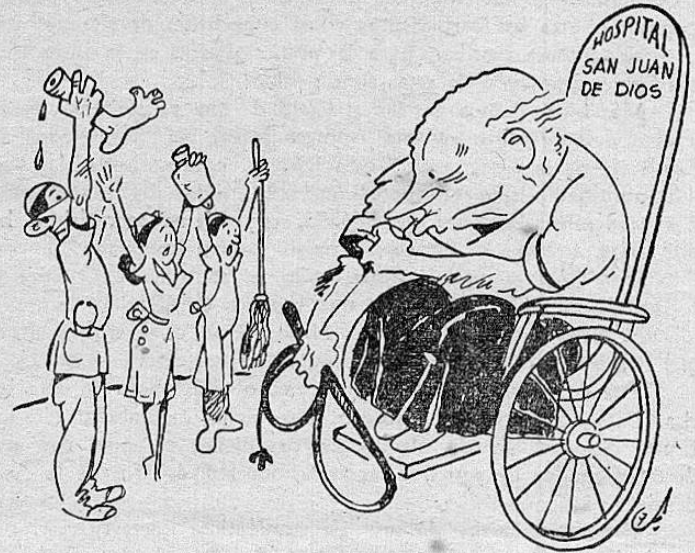
Il sadato pasato tuve il pla-

chere de oirlo a osté parlar de questo pasquine. ¡E per la Santa Madonal, que pasé un ratino molto felice. Y vea, mi amico, que yo non puedo reirme porque tengo fregata la vejiga, y el doctore non risponde de que con una carcajata tenga que cambiarme los mios trapinos. ¡Mal, pero estoy muy agradechito con osté, mi estimato gritone.

Tengo moltas cosinas que parlar con osté. Hoy en la mañana recibí la visita de unas beglias enfermerinas del Hospital. Vino una gordita con un cuerpino que de verlo sentí un escalofrío feroche. ¡Era molto frondochal! Se gasta un juegino de té brutale, brutale...! ¡Y unas piernas que producen mareinos! ¡Lástima que osté non estaba! Las enfermerinas están molto enojatas con don Billo Zeledone. Dichen que tutas las

Pasa a la Pág. 8.— Letra H

POBRES ENFERMOS!



Eminentes cirujanos y abnegadas enfermeras, así como caballeros de labores más discretas, se encuentran desde hace rato en airada efervescencia contra don Billo el que es brazo derecho del doctor Peña. La razón? Todos la tienen al expresar sus querellas, pero la verdad desnuda nadie la sabe a fé cierta, como no sean los enfermos

quienes suman a sus penas los dolos de los empleados y la bilis del poeta!

Don René está triste.. que tendrá Don René?



—Por qué me molestan tanto, si yo no hago nada...?

LOS APUROS DE DON ANDRÉS

El Banco de Seguros declara que pospone para más adelante, la tramitación de pólizas sobre riesgos por conmociones políticas. Pero ayer don José María Cañas dijo bien claro que con un gobierno tan palanganas, el Banco no tenía la menor seguridad.



DON ANDRES: —Señorita: conteste esas solicitudes diciéndoles a los interesados que se esperen...

LA SECRETARIA: —Ya le entiendo; ¡que se esperen hasta el 9 de mayo del año entrante...!

Morrocotudo lío con el nombramiento de los Delegados Electorales

El nombramiento de los miembros del comité de investigación de asuntos electorales, y de los delegados por las distintas provincias, ha caído como una bomba atómica en el patio de nuestra política.

Cuando leímos la noticia en Diario de Costa Rica, en el acto nos dijimos para nuestro colero:

—Si a los ulatistas estos nombramientos les han caído como una lotería, a los del otro lado no les debe hacer mucha gracia...

Y así fué. Los del Diario celebran los nombramientos, considerándolos muy acertados, pero los cal-

deronistas estiman que les echaron el rey. Esto es, que designaron un mayor número de ulatistas, y a tal extremo, que la publicación de los nombres en referencia, más parece una directiva del Partido Unión Nacional que otra cosa. Y hasta dicen que sólo les faltó nombrar a don Mario Echandi, a don Rafael Sotela y a don Pepe Marín Cañas.

Y don Teodoro, que esperaba la designación de algunas personas como don Manolo Rodó y don Federico Volio, se quedó turulato con la noticia. Bueno, que en el caso concreto bien se puede decir que le

Pasa a la Pág. 8 — Letra I

Atentados contra el idioma

LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

El General Volio y el Padre Valenciano... ¡al agua!

Incurriría en pecado quien imaginara que FRAY JANES se encuentra con resentimiento por no habérsele tomado en cuenta cuando se eligió a siete nuevos miembros de la Academia Española de la Lengua, correspondiente a Costa Rica, en un concilio efectuado hace pocos días en la Biblioteca Nacional.

Loado sea Dios, Nuestro Señor, que sabe dar, aunque sea una pizca de entendederas, a los seres criados a su semejanza. Gracias a esas luces conocemos el lugar que nos corresponde en las actividades humanas y nunca habríamos sido tan osados como para pretender que nuestro modesto nombre figurase a la par de los doctos en asuntos de hispanismo.

Nuestros escarceos en los predios del lenguaje se circunscriben a una campaña que se orienta hacia un único fin: que no se profane la venerada memoria de los grandes varones que llevaron el idioma de Castilla a su más excelso grado de riqueza y de hermosura. Defender los primores y tesoros del cervantino lenguaje contra los barbarismos y los almodrotos de sintaxis que emplean quienes escriben para la prensa diaria, es la tarea que nos hemos impuesto en esta sección sabatina.

Más bien, damos gracias al Cielo de que ya no nos encontramos desamparados en esta espinosa tarea. Ha "resucitado" la Academia de la Lengua en Costa Rica y, para completarla, han sido nominados siete elementos que son émulos dignos de aquellos académicos insignes de España, cuyo lema sacratísimo ha sido fijar, limpiar y dar esplendor al idioma castellano. Y han sido muy bien escogidos. Sobre todo, si se toma en cuenta el acervo de su labor inédicta, ya que muchos de ellos no han publicado todavía sus voluminosas obras. ¡Con el pomposo título que han conquistado, hay la esperanza de que ahora lo hagan...!

Por consiguiente, Fray Janes ya no estará solo en esta lucha. Para combatir los dolorosos estropicios de nuestro idioma, figura desde el sábado último un organismo nacional con poderes emanados de aquellos sapientísimos lexicógrafos de la Academia Española.

Estamos seguros de que los académicos costarricenses nos ayudarán a mantener la pureza y propiedad de la lengua, a enderezar el rumbo de los mal jarcados en asuntos de Castellano y a defender las sonoras galanías del estilo.

Loado otra vez sea el Señor, que hoy premia nuestra acucia, con la donosa presencia de este nuevo cuerpo, de lingüistas...

Posemos ahora nuestra lupa sobre algunos de los escritos publicados en estos días. Comenzaremos, con un artículo del erudito historiador y catedrático, General don Jorge Volio, Decano de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Costa Rica. En "La Tribuna" del miércoles 27, el señor Volio publica un interesante estudio sobre la restauración de la Universidad Nacional. En su primer capítulo, leemos la siguiente frase:

"En sus mentes despiertas, anhelosas de progreso y redención intelectual, el retintín de la fama de la docta Universidad de San Carlos Borromeo en Guatemala, como de la no menos ilustre de León de Nicaragua y aquellas aun más antiguas y prestantes como la de Santo Tomás de Santo Domingo, la de México y la de San Marcos de Lima que por siglos han dado esplendor a las Américas, tocaba a gloria".

El brillante estilo del letrado General Volio resulta maltrecho en esa luenga oración, al dejar tan distante el sujeto del atributo con la interposición de una serie de elementos oracionales. Más visible aún el defecto, por tratarse de un atributo tan corto: "tocaba a gloria".

Sigue diciendo el General Volio:

"Y así surgió la Universidad de Santo Tomás de Aquino, INCIPIENTE AL PRINCIPIO, pero por cuyo prestigio velaron los próceres de nuestra cultura".

No nos explicamos cómo incurre el señor Volio en el error de decir "incipiente al principio", ya que "incipiente" es adjetivo que denomina lo que comienza, lo que principia. Es tan inadecuado, como decir "principiante al principio". Más aún sorprende, porque el señor Volio, docto como es en Latín, debe saber que ambas palabras tienen una raíz latina común "capere" (tomar, coger).

Después de la frase anteriormente reproducida, dice el señor Volio:

"Circunstancias especiales, preferentemente de índole económica, condujeron a los hombres que estaban en las alturas del mando en la DECIMO-OCTAVA década del pasado siglo a darle el golpe de gracia a la Universidad..."

En esa frase hay dos voluminosos errores: el primero de ortografía y el segundo, de concepto. "DECIMOCTAVA" es una sola palabra y no dos como equivocadamente ha escrito el General Volio. Asimismo se escriben "décimaquinta", "décimasexta" y "décimaséptima".

El error de concepto a que aludimos, reside en el campo de las Matemáticas. Se refiere el General Volio a "los hombres que estaban en las alturas del mando en la décimooctava década del pasado siglo". Entonces, según el General, un siglo puede tener más de cien años, pues por lo que entendemos de lo que él escribió, habían pasado ciento ochenta años del siglo. Es decir, que todavía no hemos llegado a esa década...

¿No es esto inconcebible, General?

Sigamos leyéndolo:

"...el golpe de gracia a la Universidad, no para dejarla MORIR TOTALMENTE, sino pensando en que más adelante podrían sacarla de aquella nebulosa..."

Si las acepciones justas de "morir" son: acabar o fenecer la vida, fenecer o acabar DEL TODO cualquier cosa, ¿es concebible que se pueda morir parcialmente? ¿Será esto lo que llaman las gentes chuscas "morirse a plazos"?

Redundancia de la conjunción disyuntiva "o" hay en la siguiente frase:

"Del ochocientos ochenta y nueve al novecientos treinta y nueve, O condujeron los destinos del país los hombres del Olimpo O quienes crecieron a su amparo..."

Con sólo la segunda conjunción habría bastado para tener el concepto cabal que quiso expresarse.

Nótese, más adelante, el empleo inmoderado del adjetivo "universitaria" en una misma frase:

"...formado en las disciplinas universitarias europeas, trayendo en su espíritu verdadero arraigo universitario y conciencia del valor social de la cultura universitaria..."

Dice después el señor catedrático:

"...abrió el surco de las oportunidades de una mayor cultura al pueblo, a las mayorías que no contaron antes con un centro DESDE el cual pudieran cultivarse..."

"DESDE" es preposición que denota el punto, en tiempo o lugar, de que procede, se origina o ha de empezar a contarse una cosa, un hecho o una distancia. Ejmplos: desde el siglo diecinueve; desde Cartago; desde que nació. Lo que el General Volio quiso decir fué: "...que no contaron antes con un centro EN EL CUAL pudieran cultivarse", y no "desde el cual pudieran cultivarse".

En error de concordancia incurre el mismo escritor al decir:

"Tal el sentido que quiero DARLE a estas palabras".

Debió decir: "que quiero DARLES a estas palabras".

También dice el Decano de Filosofía y Letras:

"Desde luego, dentro de la Universidad puede haberse desarrollado una virulencia, un ESCORIAMIENTO, una especie de sarampión pasajero que quisiera barrer con la tradición..."

La voz "escoriamiento" es invento del General Volio. No existe. Lo que da el diccionario es "escoriación" o, más propiamente, "escoriación".

JUICIO SOBRE SINMIGO

En la Casa Presidencial se hablaba de Sinmigo y el Coronel Abarca dijo:

—No me parecen tan malas las conversaciones de Sinmigo, pero yo creo que a él le encanta escucharse a sí mismo...

—Eo dicen, pero no es verdad, interrumpió el otonal Joaquín Lizano, agregando: si Sinmigo se escuchara media docena de frases, se quedaría profundamente dormido...



EL "AFFER" PICADO-CARTIN

El último incidente registrado en el Cuartel B la Vista ha sido, durante la semana que hoy agoniza, el plato favorito en la mesa de los comentarios públicos.

Las informaciones periodísticas del suceso en referencia, carecen de los detalles necesarios para que el público lector pueda formarse un juicio exacto de la realidad de las cosas, ya que hasta el momento se han limitado a exponer que el coronel Cartín atentó contra la vida del transitoriamente General don René Picado, Secretario de Seguridad Pública. Nadie hasta el momento ha penetrado en el fondo de lo sucedido a no ser el juez instructor militar designado, hecho que venimos comentando.

Una agencia extranjera de publicidad informa que el suceso obedeció a móviles políticos, toda vez que entre los señores Picado y Cartín se registró una desavenencia de carácter partidarista. Pero al mismo tiempo en todos los corrillos se afirma que fueron otras las circunstancias que promovieron la tiña entre esos dos altos militares. Y se dice, sin reserva alguna, que el Coronel Cartín no hizo otra cosa que cobrarle a su jefe expresiones que él consideró —Pasa a la Pág. 7— Letra C.

FACILIDADES

Al leer el menú del restaurante, un cliente advierte que las milanesas tienen dos precios: setenta centavos y un peso veinte.

—¿A qué se debe esta diferencia? — pregunta al mozo.

—Es que — contesta — las de uno veinte las servimos con un cuchillo que corta más.

Carta del Presbítero Don Rosendo de Jesús Valenciano al periodista Don Pío Luis Acuña | **Carta del Presbítero Don Pío Luis Acuña al periodista Don Rosendo de Jesús Valenciano**

Sábado 23 de Agosto de 1947.

Señor don Pío Luis Acuña
S. O.

En tu "Semana Cómica" de esta fecha y día y año, me entampaste, de modo, que, tú y yo y todos los mortales, riamos de esa caricatura de Quijote con sotana, que dices, que soy yo.

¡Bárbaro... inconosclasta...! Me pusiste con una cara tan fea... No soy trasnochador; no tanto por falta de ganas, cuanto por sobra de sueño; ni soy JUERGUISTA, como me pintas, con estirada jícara, el bembo caído como de viejo ochentón, ni soy tan orejón, como si fuese de profesión correveidile, ni tan arrugado como un zapato viejo, ni tan encanijado, que no tuviese alma ni fuerzas para darte un pa'agonzalo; lo que pasa, es, que, tengo más años que tú; pero te doy punto y raya, en lo de tersura de semblante, y firmeza en el MIRAR DE FRENTE, porque a nadie le debo, ni dinero ni honra; y también, en apostura de cuerpo, que no me doblo ni por pesetas ni doblones; ni estoy tocado ni de tisis ni de otras cosillas; inconfesables.

Compárate conmigo, en lo de correr como gamo y dormir como un lirón y comer con hambre de Sancho; y en lo de fantasear como don Quijote, y te gana la partida, como que el sol alumbraba.

Mira que, tú te burlas, por no llorar; y dibujas feos a tus prójimos, porque no te vean enteco y hecho una lástima de los tiempos; y dices unas cosas, a veces bonitas, otras, feas, para ejercitar la laringe y que no te se caigan los pocos dientes que aún tienes en tus dominios...

Pero, así y todo, eres un hombre necesario, para divertirnos con tu "Semana Cómica"; y que podamos reír, todos, los honrados; los pillos, los que pagan y los jaraneros; los que roban, y los que por tontos se quedan con la soguilla en la mano, sin ternero en el otro cabo.

Eres, Pío, más, solamente en el nombre; y en lo de Acuña, te sobra la primera letra de tu altisonante apellido: pero, con tantas pecas y pecados, eres simpático y todos te estimamos hasta cuando nos cojes con tus uñas de cernícalo, y nos mueles con tus dientes de zorro marullero.

Solamente no te perdono el falso testimonio de asegurar que yo haya usado del púlpito sagrado, para desfogues políticos.

Soy mal predicador, pero respeto la Catedral Santa, para no verter en ella la bilis política, ni los lamentos por vejámenes, ni mis opiniones personales.

Consérvate bien; y acuerdate de mi cuando estés en trance de estirar el casco, para acudir a decirte, que, te perdono, y darte con intermitencia, tragos de agua bendita que te espante el diablo; y de zumo de caña, que te conforte; y pases, sin gran congoja el temido Rubicón.

Tu affmo y obsecuente sevidor,

Rosendo de J. VALENCIANO
Cura de La Merced

CARTA DE PÉSAME

Estimado Eustaquio:

Anoche mientras bailaba en un cabaret, me llegó la noticia de la explosión de un depósito de gasolina que tenía en tu casa, circunstancia que te habrá entristecido considerablemente, puesto que tú siempre tomas las cosas muy a pecho, y también por haberse dado la coincidencia de que junto con el depósito de gasolina carbonizáronse tu suegra, tus dos cuñadas, el loro Camilo y el aparato de radio, lo cual significa que ahora gozarás de un plácido silencio.

Pero, ya ves cómo el destino sabe lo que hace y no hay mal que dure cien años. Me han dicho que por el inconveniente ya citado, tu mujer se arrojó al río, junto con tus nueve hijos, de modo que ahora estás en amplia libertad para vender la casa y los muebles y para aprovechar la vida formando aquella compañía de revistas que siempre te gustó como negocio y distracción espiritual. Yo puedo aportar cien mil pesos, pero tendrás que esperar hasta el lunes, porque la lote-

Frases Célebres

—Entre mi pueblo y yo existe una gran armonía; él me dice todo lo que quiere y yo hago lo que me da la gana.

Teodoro Picado

—* *—

—Diciamos ayer...

Por Kincho

—* *—

—¡Qué pensarán los hombres, oh Dios! qué es una revolución.

Por Fiquetes

—* *—

—Dichoso del que huye del mundanal ruido...

Por don Fernando Castro

NUESTROS POETAS

Ojitos de terciopelo,
boquita de filigrana,

mirá que t'es oy queriendo
poquito, pero con gana.
Tiene la que yo adoro
un diente menos,
y por ese güequito
nos entendemos.

Qué bonita muchachita,
qué bonito camisón,
qué bonita cinturita
¡a metele un apretón!

Héctor Fallas.



—¿Trabajar? ... Ya lo creo que quiero... Sólo que no tengo dinero para comprar las herramientas.

—¿Qué desea ser usted?

—Capitalista.

ría se juega el domingo.

Te saluda con cariño y de nuevo te aconsejo no tomar demasiado en serio el asunto de la gasolina.

Tu camarada,

Eulogio Pandereta

Sábado 30 de Agosto de 1947

Reverendísimo doctor don Rosendo de J. Valenciano. Ciudad.

En la mañana del domingo, a mi regreso de misa de siete, leí en La Tribuna su madrugadora, clerical y reverenda carta referente a dos publicaciones que aparecieron en La Semana Cómica.

Le confieso que con sólo leer el título, me lleve un susto "de padre y señor mío". Maquinalmente cerré los ojos y hasta oí que me sonaban las bombetas por el lado de su respetable parroquia. Y durante unos segundos huí de pensar que, maldecido por usted, mi fin iba a ser tan duro como el de San Hospicio comido por los piojos; como el de Santa María Egipcíaca, resecada por el sol como un cuero; como el de San Macario sumergido en el cieno; como el del mayor de los Macabeos con la lengua podada, o como el de tantos otros mártires que en el mundo hemos sido. Y al hacer esta afirmación no soy modesto ni mucho menos. Puedo asegurarle, mi estimado Padre, que si yo hubiese vivido en Jerusalén, hace veinte siglos, no me habría escapado del degüello de los inocentes. Pero la verdad del caso es que usted me ha tratado con singular simpatía y aquí me tiene muy agradecido y dispuesto a seguirlo con la humildad de una oveja tan descarriada como arrepentida.

En primer término deseo dejar constancia de mi admiración por su estilo, elegante y clásico, aún cuando deploro que su secretaria recogiera su dictado con dos o tres faltas de ortografía: Así, por ejemplo, escribí "inconoclasta", palabra que no existe en el diccionario. Supongo que usted le dictó "iconoclasta". En fin, un pecado venial.

Protesta usted, mi querido amigo, de que en una caricatura lo presentáramos como un viejo feo, orejón y más arrugado que un güitite. Estoy dispuesto a reparar mi falta y le prometo que cuando me hablen de usted, dí-mi falta y le prometo que cuando me hablen de usted, diré que es tan guapo como Errol Flynn o como Tyrone Power.

Me dice usted, mi respetado Pater, que a nadie le da "punto y raya en lo de mirar de frente toda vez que no debe dinero ni honras". Mucho estimo sus palabras de explicación, pero pienso que están sobrando. Sin embargo, en todo caso hace muy bien en manifestarse en esa forma por cuanto que lo que abunda, no daña.

Con su declaración de que usted no debe dinero, me quita un peso de encima. Yo creía que usted estaba tan arrancado que hasta era acreedor a que en su beneficio cerráramos la temporada de los dos mil turnos que con tan buen éxito hemos tenido en la Merced. Lo felicito, pues, de la buena noticia que me da: que tiene platilla guardada. Le aconsejo que la invierta en bonos municipales, o que se la preste al gobierno para que pague los empleados públicos. Y en cuanto a que usted no debe honras, insisto en que sobran las explicaciones. Veamos el caso de más de un amigo mío y que ¡claro está!, no tiene la menor relación con usted. Hasta a mí han llegado los péfidos

—Pasa a la pág. 7 — Letra D.

NOTICIAS DEL TRÁNSITO

Un agente de policía penetró en la comisaría para informar a sus superiores que un caballo había muerto en la Avenida Roosevelt y obstaculizaba el tránsito.

El Coronel Iglesias le pidió que le hiciera el informe por escrito. El agente tomó asiento delante del pupitre, y después de mojar el lápiz en la boca varias veces, le preguntó al oficial cómo se escribía la palabra "Roosevelt".

—Cómo! —exclamó el interpelado—. ¿No sabe usted escribir el nombre de esa calle?

Piense un poco y acertará con él.

Después de varios minutos de meditación, el agente se levantó y se puso la gorra.

—En seguida vuelvo, señor, —dijo—; trasladaré ese caballo muerto a la Avenida Central y luego haré el informe.

CORAJE A OSCURAS

—Caballero, ¿cómo se atrevió usted a besar anoche a mi hija en el jardín?

—Eso es lo que me he preguntado yo al verle la cara a la luz del día.

LA ACADEMIA AYAYAY, SE MUERE DE FRÍO...!

Durante los últimos tiempos le han soplado muy malos vientos a la sucursal de la Academia de la Lengua que tenemos en Costa Rica. Lo que debía ser un almacén de lujo, no es más que una humilde pulpería de barrio, sin estantes, sin urnas y sin clientes. Únicamente ha quedado allí, con una tenacidad sublime, nuestro viejo amigo el filósofo don Moisés Vincenzi.

En la actualidad sólo siete personas integran nuestra academia: don Ricardo Fernández Guardia, don Ernesto Martín, don Fabio Baudrit, don Otilio Ulate, don Julio Acosta, don Piquín Martín y don Moisés Vincenzi. De ella se alejaron don Víctor Guardia y don Joaquín García Monge, considerando que hasta la sucursal tica llegan vientos franquistas.

En una ocasión fué presentado el nombre de la señorita Carmen Roldán, una de las mujeres más inteligentes de Costa Rica, pero privó la tesis española de no admitir damas en la Academia. Sin embargo para la señorita Roldán fué un verdadero honor ser presentada por don

Alejandro Alvarado Quirós y haber recibido su nombre unánime acogida en el seno de nuestro grupo. Igual suerte corrió la instancia para admitir por Chile a Gabriela Mistral. Los sabios españoles no quieren aceptar que vivimos en el siglo de la mujer.

Llama la atención el hecho de que del grupo de nuestros académicos hayan muerto nada menos que quince. Esto es, como si un halo fatídico acechara a los nuestros. De allí que don Otilio Ulate ni a palos quiera incorporarse.

Pues bien, con el prejuicio de que quien ingresa en nuestra academia se muere muy pronto, han sido designados los señores don Alvaro Bonilla Lara, don Manuel Francisco Jiménez, don Joaquín Vargas Coto, don Víctor Manuel Cañas, don Anastasio Alfaro, don Luis Demetrio Tinoco y don Hernán Peralta. Esto es, siete candidatas a difuntos.

Nadie duda de que don Licho Jiménez, don Alvaro Bonilla y don Luis Demetrio Tinoco son hombres de intelecto superior, pero no deja de llamar

la atención el hecho de que sean al mismo tiempo tres hacendistas muy distinguidos. Esos nombres suenan a candidatos a la presidencia, a gerentes de bancos o a delegados en las conferencias del Brasil, pero no a gentes de letras. En materia de letras Pipín los revuelca a los tres.

Ahora se trata de elegir ocho o nueve miembros más y la noticia ha despertado interés entre nuestros intelectuales. Al respecto suenan muchos nombres conocidos: don Licho Dobles, don Carlos Orozco Castro, don Juan Francisco Rojas Suárez, don José Marín Cañas, don Abelardo Bonilla, 'don Francisco María Núñez, don 'Fabián Dobles y otros. Pero son tantos los candidatos que por lo visto el mejor camino sería el de rifar sus nombres.

A nosotros ese asunto de la Academia no nos suena mucho; nos hace el efecto de un chorizo sin el pellejo y sin el relleno. En cambio una academia de pilones sería nuestra debilidad, o la debilidad de todos. Pero, quien debe estar en la Academia de la Lengua, es Pío Luis. A lengua nadie le gana, pero ni Ulate.

LAS GOLONDRINAS

(Parodia)

I.

Volverán los futuros congresistas
Sus puestos en la Cámara a ocupar;
Y otra vez los enredos y los chismes
Allí se escucharán....

II

Pero esos que armaron tanta bronca
Y que el presupuesto llegaron a aumentar,
Como Onofre y otros belicosos...
Esos... No volverán.

III

Volverán a entablarse mil debates,
Y los gritos e insultos a empezar,
Y al final los señores diputados
Sus giros cobrarán...

IV

Pero aquellos que nunca hicieron nada,
Aquellos que no hicieron más que hablar,
Como Elizondo y Muñoz Rovira,
Esos... No volverán....

V

Volverán a escucharse iguales discos:
La pesca del atún, Los líos en Fomento
Un empréstito para el año dos mil.
Y un aumento general.

VI

Pero al fin los Chaves y Primitivos
Tendrán forzosamente que cesar;
Y aquellos otros brochas conocidos
¡Esos, no volverán!!

El dolor de cabeza
se quita con

Sal Uvina

que corrige el mal



En Heredia la política está en candela

Hace un tiempo la ciudad de Heredia era la mamá de la paz. Hasta en el saludo las gentes eran parcas. Basta decir que durante veinte años don Juan Rafael Arias y don Manuel Alfaro se saludaban diariamente con las mismas palabras:

—Adiós, don Juan Rafael...
—Adiós don Manuel...
—¿Cómo sigue don Alfredo?
—Mejorcito.
—Adiós, mi amigo...
—Adiós señor...

Y de allí no pasaban. En Heredia ni una ave volaba ni oía-se rumor. El propio don Luis Felipe González se aburrió de estar callado y de allí que, para desahogarse, se metiera a escritor.

Por fin un día don Bernardo Benavides inventó el establecimiento de la Escuela Normal con el propósito de alegrar la

ciudad, pero la alegría se volvió casera y los temas de las conversaciones iban de Licho a Chango, de Quique a Fito, de Gelo a Lalo, de Tina a Fello, de Chayo a Chela, y, volvió Heredia a su paz conventual. Allí nadie se conmovía por nada: ni por los fósforos sicalípticos de Chepe Gamboa, ni por el pan afridisíaco de D. Santiago Acuña y ni siquiera por la indecisión política del Dr. Fuentes. Pero, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. La política ha causado verdaderos estragos en Heredia. Allí hay un entusiasmo loco por las diputaciones. Basta decir que en el Parque de Heredia se levanta un ladrillo y salta un candidato a diputado. Entre los calderonistas figuran don Chango Solera, don Juan de Dios Cordero, el Dr. Bernini, don Carlos Bolaños, el Padre Arguedas, don

Juan Rodríguez, don Alfredo Vargas y catorce más. Hasta el momento llevan mayor número de posibilidades el Dr. Bernini y el Padrecito Arguedas. Y en cuanto a Santo Domingo de Heredia nadie se la quita a don René Aguilar, aunque para el diputado don Víctor Rodríguez la reelección es algo así como el matrimonio para una solterona. No hace más que suspirar por eso.

En cuanto al ulatismo la cosa está que arde. Allí están don Licho Dobles, don Eladio Rosabal, don Fernando Vargas, don Bicho Elizondo y don Guillermo Meza.

A don Licho Dobles no le importa la diputación, pues lo único que le interesa es que se ahogue don Chango Solera. Y Rosabal está muy calladito por cuenta con la simpatía de la muchachada herediaña. Eladio to

VANIDAD FEMENINA

—Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna?

Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó:

—Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

calidad de "estrella" y, sin embargo, prefiere la vida retirada y modesta del hogar.

Aquella noche Pérez cenó espléndidamente.

ANÍS

En el parque de la ciudad:

—¿Sabe usted si estas plantas son de la familia de las crucíferas?

—No, señor, son del Municipio.

—¿Sabe usted si estas plantas son de la familia de las crucíferas? —No, señor, son del Municipio. —Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna? Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó: —Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

—Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna? Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó: —Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

—Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna? Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó: —Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

—Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna? Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó: —Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

—Me parece que usted es bastante fuerte para trabajar— exclamó la dueña de casa dirigiéndose al atorrante—. ¡No le da vergüenza siendo un hombre joven y robusto andar por ahí pidiendo limosna? Una sonrisa iluminó los labios de Pérez, se quitó el mugriento sombrero, hizo una reverencia, y contestó: —Las apariencias son engañosas, señora. También usted tiene belleza y encantos personales suficientes para actuar en

ANÉCDOTA DE CASTELAR

Se dice que el célebre orador Emilio Castelar era bastante vanidoso. Hallándose en París tuvo ocasión de conocer al gran vate francés Víctor Hugo, de quien se dice también algo por el estilo. Cierta día el poeta recibió en su casa al orador, al que agasajó espléndidamente y le colmó de las más finas y delicadas atenciones. Al final de una soberbia cena que el poeta francés había dado al tribuno español, aquel dijo a éste para hacerle ver la clase de gente que frecuentaba su casa:

—Ahí donde usted está sentado, estuvo sentado ayer el Sha

de Persia.
El orador comprendió perfectamente al poeta y, sin darle la menor importancia, como si realmente no la tuviera, respondió:

—Cuando estuvo en Madrid yo no le quise recibir.

CONSUELO

—El otro día le escribí una carta insolente a don Julián y me ha contestado que la primera vez que me vea me dará un puntapié. ¿Qué debo hacer?

—Sentarte.

Las cosas que ocurren en Cartago

En virtud de las noticias que nos llegan de Cartago, hemos estado a punto de inventar una canción así:

"Las cosas que ocurren en Cartago, no ocurren en ninguna parte... Iaranlanlá, Iaranlanlá...!"

Y así es.
La ciudad de Cartago estuvo, durante muchos años, bajo la dictadura de Pencho Somoza, Carías, Estrada Cabrera y Trujillo. Pero un día cayó el gobierno de Pencho 1º y desde entonces no han pegado todos los que por allí han llegado. Un comandante duró tres días, a otro lo devolvieron del camino, y ahora tenemos al coronel Obando obrando con gran esfuerzo.
Los cartagos predicán la doctrina de Monroe: Amé-

rica para los americanos, Cartago para los cartagos. Y lo demás, es puro jarabe de pico.

Cartago es una ciudad netamente opositorista. Allí cuando aparece un contrario, si es de día, lo retratan, y si es de noche, le pegan. Nosotros hacemos una apuesta, doble contra sencillo, a que don Teodoro no va una noche al Teatro Apolo a ver una película. ¡Y menos si lo acompaña Calixto Madrigal! Allí don Teodoro muere picado.

Pero lo divertido del cuento es que en Cartago no es la policía la que vigila a los dirigentes de la oposición, sino que los dirigentes de la oposición son los que vigilan a la policía. Y la cuidan a fin de que los muchachos no los apaleen. En Cartago un policía que se pare una noche por allá por la calle del Cementerio, es policía que al rato aparece sin pantalones. Y el secreto está en que los cartagos no les perdonan a la policiales las "cinchonadas" que les dieron en otras ocasiones. Y es que un carago no perdona pero ni perdonando.

Pero lo más grande de todo es que en la ciudad de las brumas, a las seis de la tarde, la policía se mete dentro del cuartel a rezar el rosario y de allí no sale aunque tiemble. En esta forma son los cartagos quienes tienen que cuidar su ciudad y su policía.

Por otra parte, en la antigua metrópoli comienza a agitarse la campaña de los candidatos a diputados. Por el lado del ulatismo suenan varios: Alfredito Volio, Beito Morúa, Mario Leiva, el doctor Ortiz Martín, Mario Vargas, Carlos Piedra, Mario Rivera, Oscar Esquivel, Luis Villanueva, Vesalio Guzmán, Miguel Fernández y Gonzalo Ortiz, el Demóstenes de Cartgo.

Tenemos en cartera otros

Los gorditos y las gorditas de moda

En el univerto de nuestras mujeres ha caído como una bomba la noticia, —procedente de los Estados Unidos—, de que ha pasado la moda de las mujeres flacas y de que hoy día se imponen las carnuditas. . . . Las muchachas que durante varios años han estado ayunando, con el fin de conservar la línea, consideran que no es justo eso de tener que inflarse de la noche a la mañana. Y agregan que con la nueva moda no sólo necesitarán apuntarse a las dietaminas, sino algo peor: tener que comprarse trapitos más holgados.

Para los maridos, con la crisis que nos gastamos, la noticia ha caído como una bomba. Hace algunas semanas la moda les ayudaba, pues a cuenta de que las gor-

demis no estaban al día, la pariente era sometida a régimen de guineos, pero con la nueva moda de hecho se van a aumentar los divorcios. Y no es para menos. De ahora en adelante la media costilla no sólo reclamará una comida abundantísima, sino algo más: estar echada en la cama todo el día, sin hacer nada, al efecto de obtener toda la grasa que le sea posible.

Y como la moda es la moda, también les ha pasado la época a los hombres flacos. Galanes jóvenes como don Fernando Lara, don Manuel Formoso, don Enrique Muñiz, don Celso Gamboa, don Gonzalo Echeverría y otros más, están totalmente descartados. Enrique Mezerville, Hernán Echandi, Pablito Casafont

y Marianito Montealegre cuentan como potrero en el país de las simpatías femeninas. Y hombres como los doctores Ovaes, Urpi y Mezerville, ya pasaron a la historia; de ellos se habla como del baile de las cuadrillas, del peinado de moño o los trajes con crinolina.

En cambio están a la moda Faty Iglesias, Ricardo Villafranca, Manolo Rodó, Rómulo Artavia y Nelson Chacón. El doctor don Ramiro Brenes tiene ahora más acciones que Esther Williams y el Dr. Acosta Guzmán viene a ser algo así como una Olivia de Havilland. Don Pedrito Yglesias es lo que se llama la medida standard. Don Julio Ortiz despierta envidias y celos y así tantos otros modelos 1947.

El doctor Calderón Guar día había pasado de moda, pero sus acciones han vuelto a subir en la imaginación de muchas niñas románticas.

Sólo don Teodoro sigue freyado. El cree que sus doscientas veinte libras pueden impresionar a las muchachas, pero la verdad es que ninguna olvida la cariñosa protección que les brindó a las mujeres en la noche del 2 de agosto. Pero en todo caso, don Teo puede salir de dudas yendo una mañana de estas al Estadio Nacional a presenciar un match de foot ball.

¡Anímese, don Teodoro, todo es tanteeer!

REFRANES POPULARES

—No hay peror sordo que el que no quiere oír.
Por Teodoro Picado

—Del dicho al hecho, hay un gran trecho.
Por el General Apagón

—El que nació para maceta, del corredor no pasará.
Por Sinnigro

—No se ganó Zamora en una hora.
Por el Tribunal Electoral

—Entre col y col, lechuga!
Por Solón

—No hay Teodoro Picado que dure cien años, ni pueblo que lo resista.
Por Rafael Sotela

—El buey solo, bien se lame.
Por Otilio Ulate

—Como canta el abad, responde el sacristán.
Por Pencho 1º

nombres pero incompletos. Eso de un señor a quien llaman el "Sonto" y a otro a quien le dicen "Catarro", no nos resulta. Bien pueden calentarse con nosotros y uno de los dos nos deja sontos.

Del campo calderonista suenan los nombres de Rodrigo Sancho, Luisito Meza, Arturito Volio, Roberto Leiva y el Dr. Mejía. También, según nuestro informante, se habla de un médico a quien le dicen Chunga.

Otra noticia: se cita el nombre de don Eduardo Steiner como candidato de transacción.

Políticos de la vieja guardia, como José Miguel Jiménez Sancho y Magús Quirós, están al margen de los sucesos. A la política le han cogido tanto frío que están acatarrados.

De modo, pues, que en Cartago la cuestión de los diputados está a oscuras. Pero no tanto como la ciudad debido al malísimo servicio de fuerza eléctrica. Eso es lo más malo que hay en Cartago, lo que ya es mucho decir.

Chorotega

DEL DR. LUJÁN

Los cirujanos hacen grandes servicios a la humanidad; pero hay que reconocer que muchas veces no los hacen gratis.

Una vez el doctor Luján le reclamaba \$ 1.000.00 a un cliente; y éste le escribió la carta que sigue: "Mi querido doctor: Usted, muy hábilmente ha reducido mi fractura. Se lo agradezco... ¡pero no podría usted reducir un poco mi factura?"

Las cosas que decimos sin darnos cuenta

—¿Irás al entierro de mi hermano?

—CON MUCHO GUSTO.

—¿Se van ustedes... Entonces las acompañaremos hasta la esquina...

—Oh!... no se molesten...

—Al contrario... SI PÁRA NOSOTROS ES UN PLACER!

—¿Qué ha llegado usted a los treinta años sin casarse? No se apure usted, Elvirita. NO FALTARA ALGUN IDIOTA.

—No sé como terminar este

artículo.

—Pero hombre!... Con agregarle CUATRO FRASES MAS...

—¿Y usted no ha tomado parte en este concierto en honor de mi esposo?

—No, señora!... YO ME RESERVO PARA LAS GRANDES OCASIONES...

—Sólo las literatas jóvenes y bonitas pueden triunfar.

—Qué ocurrencia, Ernestina! USTED HA DEMOSTRADO LO CONTRARIO...

SILUETAS

Dice la gente habladora que el señor Eulogio Calvo tiene una flamante escoba decorando su despacho. Y la gente mal pensada —que abunda en el mundo entero— dice que debe poner una brocha... ¡Qué relajol!

Lucio Godínez



—Aquí dice que el pastel se come con tenedor, abuela!... ¿Tienes un pastel para practicar?

B

mente, "EXCORIACION", que es la acción y efecto de *excoriar* (gastar, arrancar o corroer el cutis o el epitelio, quedando la carne descubierta).

En cuanto al sarampión, nunca hemos tenido noticia de que esta enfermedad sea vitalicia. Por consiguiente, no creemos en la necesidad de que el General escribiera: "una especie de sarampión pasajero..."

No vemos tampoco la necesidad de que el General invente dicciones como "autocratismo", cuando dice:

"El AUTOCRATISMO de los hombres que se trajeron de liberales..."

¿Por qué no emplear AUTOCRACIA que es la palabra castiza? ¿Por qué recurrir a voces apócrifas, si existen en el frondoso idioma castellano aquéllas con las cuales queremos expresar nuestro pensamiento?

Para finalizar su artículo, el señor Volio nos espeta una innecesaria redundancia con el pronombre relativo y adjetivo posesivo CUYA, en la frase que dice:

"...entre CUYA labor de gobierno destaca el aspecto que hoy tratamos de poner de relieve: la Universidad de Costa Rica, CUYA gran obra benéfica tiene que apuntar en un sólo norte..."

El señor Cura de La Merced, presbítero don Rosendo de Jesús Valenciano hizo pública, en "La Tribuna" del domingo 24 de este mes, una carta dirigida al director de este semanario. Como el distinguido Capellán es elemento destacado dentro de la literatura costarricense, nos sorprendió encontrar en su escrito este gazapo tan feo:

"...que no TE SE caigan los pocos dientes que aun tienes en tus dominios..."

Para ilustrar autorizadamente en qué consiste ese error, nos permitimos reproducir lo que sobre el particular enseña la Gramática de don Carlos Gagini, en cuanto se refiere a los pronombres que reciben el nombre de "formas complementarias":

"Estas formas —dice el profesor Gagini— son siempre enclíticas con los infinitivos, gerundios e imperativos: "quedarme, diciéndote. llévanos, dájame"; pero en otro tiempo se usaban como proclíticas: "se matar, no lo estando, me dejad".

"Cuando van dos formas, se pone primero el dativo y luego el acusativo: "nos lo entregaron"; pero si una de ellas es SE, precede siempre a la otra: "SE lo dije (SE está en dativo); SE me rompió" (SE acusativo).

"El vulgo suele poner primero el dativo: ME se cayó. TE se rompió..."

Con sólo haber leído esa lección gramatical del profesor Gagini, se llega a establecer que el culto capellán señor Valenciano debió haber escrito: "...que no SE TE caigan los pocos dientes..." en vez de "que no TE SE caigan", como escribió en su carta pública.

En otra carta del mismo sacerdote señor Valenciano, para el señor director de "La Hora" y publicada en "La Tribuna" del viernes 22, dice uno de sus párrafos:

"...siendo como son y deben ser las mujeres ticas dignas de alta consideración y estima de toda persona educada y sensata, no me parecía digno de alabanza y antes bien vituperable que se INMISCUYERAN en los ajetreos políticos..."

Por ser "inmiscuir" un verbo defectivo, es preferible no usar una forma verbal tan poco agradable, como es "inmiscuyeran", empleada por el culto Prelado. Bien pudo acudir a otros verbos, como "participaran", "tomaran parte", "se mezclaran", etc.

La aludida carta del Padre Valenciano termina con esta frase:

"...le deseo *mas* cuidado en sus referencias y *mas* peso en sus alusiones personales".

Regla elemental de ortografía es que el adverbio de cantidad "más" siempre lleva tilde.

Para no hacer más extensos estos apuntes, dejaremos para la próxima semana la contestación a una carta que nos envió "El Hermano Jacinto", sobre asuntos de lenguaje, así como otras observaciones de "atentados contra el idioma" aparecidos en estos días.

Acción de Gracias

Públicamente le doy las gracias a San Cayetano por el milagro que me hizo el domingo pasado, por la tarde, en el Cuartel Bella Vista.

En momentos de congoja acudí a San Cayetano y no me falló. ¡Bndito sea!

General René Picado

DE PESO

—Mi chico tiene sólo cinco años y ya levanta pesos de 10 kilos y los sostiene más de cuatro minutos.

—Pues, el mío le gana. Dice uno de los oyentes.

—¿Cómo?

—No ha cumplido aún 5 meses y durante la noche nos levanta a todos los de casa.

LAS COSTILLAS DEL HOMBRE

En la sección "los lectores que preguntan", contesta "Mundo Argentino",

James Windsor.—Las costillas, que concurren a formar la caja torácica, son en número de doce pares. "El hombre es el que posee una menos". Según el mito bíblico, fué la que Dios utilizó para tomar de ella a la mujer.

Tómese un cristiano cualquiera, mátese convenientemente y, después de des-pellejado, cuéntense las costillas: tendrá doce pares justos sin que falte ninguna. Naturalmente tenemos algunas costillas falsas. No todas iban a ser verdaderas. Considérese que pertenecen al género femenino.

En cuanto a lo de "mito bíblico", ¿Desde cuándo la Biblia es mítica? Muy cierto es que Dios le sacó la costilla a Adán para modelar a

la primera mujer. Y si no, ¿con qué la iba a hacer? Pero la segunda ya fué perfeccionada con procedimientos más sencillos y domésticos. Por eso Caín y Abel lucían con orgullo sus doce pares de costillas sin que les faltara una sola.

Este prejuicio vulgar de que el hombre no tiene completa su caja torácica ya lo desvirtuó sir Thomas Browne en su libro "Pseudoxia Epidémica, or Treatise on Vulgar Errors", publicado en Londres en el año 1646.

Pero aun hay quien cree en ello, en la varita mágica, en la serpiente de mar y en las promesas de los políticos.

DE BONAPARTE

Napoleón solía decir: la Ley es como ciertas divinidades; hay épocas en que hay que cubrirlas

Caja Costarricense de Seguro Social

SE AVISA A LOS PATRONOS

QUE DE ACUERDO con el Reglamento General de Seguro de Invalidez, Vejez y Muerte del 19 de diciembre de 1946 (Gaceta del 8 de enero de 1947), deben proceder a empadronar a los empleados comprendidos en esta nueva modalidad del Seguro Social, esto es, aquellos que devengan salarios mayores de ₡ 400.00, no hubieren cumplido 50 años el 31 de Diciembre de 1946 y no estén excluidos determinadamente de estos beneficios en el Reglamento precitado.

No es necesario empadronar nuevamente a los empleados comprendidos en dicho Reglamento que deban cotizar tanto para el Seguro de Enfermedad como para el de Invalidez, Vejez y Muerte y que ya tengan su libreta de asegurado.

Se incluyen entre estos los mayores de 50 años que hubieren cotizado para el Seguro de Enfermedad en diciembre de 1946 y que, de acuerdo con el Reglamento, serán protegidos por este nuevo régimen del Seguro Social, siempre que tengan su libreta.

El empadronamiento se verifica con la sola presentación de la solicitud de libreta de asegurado cuya fórmula puede retirarse en las oficinas administrativas de la CAJA, en San José, y en las sucursales que la Institución tiene establecidas en otros lugares.

San José, Junio de 1947.

C

lesivas a su buen nombre. Esto es, que se trató de un incidente personal y nada más.

En el caso actual queremos advertir que no nos liga el nexo de ninguna especie con el Coronel Cartín. Sólo hay una circunstancia que nos obliga a mantener en cuarentena los juicios apasionados y los conceptos crudos que contra él se han esgrimido: el hecho real de que hasta el momento el público sólo conoce una cara de la moneda. Nadie conoce las razones que impulsaron al señor Cartín a proceder contra su jefe, y en consecuencia no es justo que se le condene sin oírsele.

Nosotros no justificamos en ninguna forma el proceder del señor Cartín toda vez que por principio somos declarados adversarios de la violencia, y, como hemos dicho antes, somos los primeros en mantener la reserva lógica en este caso como en todos mientras no conozcamos la verdad de los hechos. Por otra parte, con un sentimentalismo muy nuestro, nos duele que los que navegan en las alturas, se lancen a la carga contra un hombre que está preso, francamente indefenso ante la publicidad. Y si pensamos que ese hombre es un costarricense, un padre de familia cuya esposa y cuyos hijitos hoy sufren todo el rigor de las circunstancias, pedimos que de hecho se pospongan los juicios mientras no se haga completa luz en el asunto.

Colocados en este plano no vemos en dónde radican los comentarios que hablan de un acto de insubordinación militar, y que se encaminan a unir el último incidente en el Bella Vista con el que originó la renuncia del Coronel don Raúl Zeledón, hace apenas unas cuantas semanas. Y en cuanto a esto último se nos presenta una excelente ocasión para decir, sin reserva alguna, la verdad de los hechos y que hasta este momento ha permanecido entre bastidores. En el caso del señor Zeledón no existió el menor tinte político ni nada por el estilo. Lo ocurrido no fué otra cosa que una querrela absolutamente personal entre el citado caballero y don René Picado. El señor Zeledón llamó por teléfono al señor Picado, y después de provocarlo con palabras exaltadas por la molestia que lo embargaba, lo retó ofreciéndole buscarlo. Eso fué todo. Raúl Zeledón es un hombre valiente, gentilmente caballeroso y no es capaz de manchar su buen nombre con un acto bochornoso. Muchos días antes había hecho hincapié en que le aceptarían su renuncia toda vez que así se lo imponían sus negocios particulares. Y en aquella ocasión co-

mo en todas, hizo presente su lealtad de militar y de amigo para el Presidente Picado. No hubo, pues, otra cosa que un reto personal hecho por un caballero como el señor Zeledón quien no se doblaba ante nadie.

Lleguemos, pues, a conclusiones. En los casos que venimos apuntando, como en otros más, lo que ha existido es una inconformidad de los militares contra don René Picado a quien acusan de ser despectivo y muy intemperante con sus subalternos. Hasta allí la queja de nuestros militares los que, —algún día hay que decirlo—, no disfrutaban de halago alguno en sus puestos. Todo lo contrario, son mal retribuidos, disfrutaban de cierta hostilidad en el ambiente y no reciben la menor compensación moral por parte de sus jefes. Conste que somos adversarios declarados de todo lo que huele a militarismo, pero reconocemos que los militares costarricenses son los peor tratados en todo el ancho del mundo. Como dijimos antes, ganan sueldos raquíticos, no disfrutaban de las consideraciones que les corresponden por sus grados, diariamente están expuestos, a los chismes del superior o del gacetillero de los periódicos, y, finalmente, cuando se retiran a sus casas, lo hacen cargados de deudas y, de algo peor, de amargura en sus espíritus.

Concretemos las cosas y digamos de una vez por todas que hasta el momento en nuestros cuarteles no se ha asomado un espíritu de insubordinación militar, sino una marcada inconformidad de los militares por el trato que reciben de sus jefes. Y esta inconformidad no sólo radica en las alturas, sino en el seno del modesto cuerpo de policía de Costa Rica. En otra ocasión expusimos irregularidades en ese centro, pero hoy nos limitamos a referir hechos distintos. Bien podemos afirmar que los policiales de San José confrontan una situación desesperante; mal pagados, peor vestidos y tristemente atendidos. Seguros estamos que si no fuera por la presencia del Coronel Campos en la Dirección de Policía, a estas horas muchos gendarmes habrían abandonado sus puestos. Podemos asegurar que el Coronel Campos ha llegado al extremo de sacrificar su peculio para hacerles más suave la situación a no pocos de esos policiales. Basta decir que más de una madrugada, al regresar un piquete de policiales que estuvo trabajando largas horas en un pueblo vecino, se ha encontrado con que en la cafetería del cuartel, por razones económicas, no le quieren vender unas tazas de café. Y ha tenido que ser el

Ricos Progresistas... al agua!



HERNAN FONSECA GUARDIA

¿Qué hubo de aquello? Si no se pone al día no le volvemos a publicar notas contra el señor Secretario de Fomento... Acuérdesse que es fin de mes y estamos corre que te alcanzo...



—Papá, se te cayeron estos seis ases.

TEATRO RELÁMPAGO

La acción en un camino. Pasa un automóvil, que es detenido por un señor, y se entabla este diálogo con el chófer:

Señor.—¿Podría llevarme hasta el pueblo más cercano? Se me descompuso el coche.

El chófer (después de mirar de un lado para el otro).—¿Y dónde está su coche?

Señor.—Lo tengo en el taller desde hace días. ¿No le dije que está descompuesto?

Telón

Coronel Campos quien generosamente y de su propio bolsillo ha pagado esas tazas de café para sus subalternos.

Pero, volvamos al punto de partida. Lo real es que ha sido el propio General Picado quien mayormente ha contribuido a avivar el militarismo en Costa Rica. Basta decir que hacía muchos años que en nuestro país los Secretarios de Seguridad Pública no hacían alardes de galones ni de nada por el estilo. Podemos recordar a muchos de ellos: don Aquiles Acosta, don Pompilio Ruíz, don Arturo

D

rumores de que alguno de ellos le debe la honra a una joven. Pues bien, yo jamás le he hecho caso a esos rumores toda vez que nunca me meto en la vida íntima de las gentes. En consecuencia, olvide estas cosas, mi querido Padrecito.

Si no pecara de irrespetuoso como de inmodesto, le diría a usted que si le gana en lo de mirar de frente: Recuerde que usted todo lo ve a través de los cristales de sus anteojos... Y, yo si acaso algunas veces "miro de reojo" es por cuanto bien puedo hacer algo que usted no puede: mirar de soslayo cuando pasa una linda mujer.

Asegura usted que me gana la partida en lo de correr como gamo, comer con hambre de Sancho y en lo de fantasear como don Quijote. A comer, estoy seguro de que usted me gana, pues yo, fiel creyente, ayuno no sólo los días que señala la Santa Madre Iglesia, sino los que me impone "la chonetera". En lo de correr, le acepto el reto, pues aunque sus amados feligreses dicen que ya usted no se brinca "un cinco" ni con impulso, deseo complacerlo. Seguro estoy de que si me dicen que usted viene para mi oficina, pego un carrerón que alcanzo un rayo y lo dejo atrás. Y en lo de fantasear como el Quijote, pienso que saldríamos empatados. Yo también muchas veces he soltado los leones de la fantasía para soñar con los molinos de viento y con la frondosa y sonriente doña Aldonsa...

Me ofrece usted, Padrecito mío, sus buenos auxilios espirituales para cuando esté en el trance de pegar el último guipipía. ¿Y quién le ha dicho a usted que yo voy a morir primero? ¡Cuidado me toca ir a acompañar sus despojos mortales por lo menos hasta Las Pilas! Pero bien, en todo caso le tomo la palabra aun cuando lo más democrático sería que si yo me confieso con usted, usted se confesara conmigo. Pero como al buen pagador no le duele prenda, le tomo la palabra. Y que conste, en mis cuarentitantos años sólo una vez me he confesado y no me fué muy bien. Era yo un chico inocente y a mi madre se le ocurrió que tenía que confesarme. Impuesta la autoridad materna, entre amenazas y "coscorrona", fuí a desembucharle mis pecados al Padre don Ricardo Zúñiga. ¡Nunca olvidaré aquella noche triste! No obstante que el Padre Cayito era y es un santo varón, y que yo, —para no restarle mucho tiempo en su evangélica misión—, me reservé algunas cosillas, me puso de penitencia nada menos que un rosario... ¡Vea qué bárbaro! ¡Qué tal si le confieso todo! ¡Bueno, que por lo menos de penitencia me pone que lea la Biblia en ruso!

Termine mi carta, mi Reverendo Padre, manifestándole que me doy por satisfecho por todas las amables explicaciones que me ha dado, y esté seguro que si en algo me hubiera ofendido, yo lo perdono de todo corazón. "Ego te absolvo..."

Un abrazo muy cariñoso y hasta pronto,

PIO LUIS ACUÑA

(Director de La Semana Cómica)

Quirós y don Paco Calderón. En cambio, el General Picado ha tomado muy en serio el asunto de las estrellas de su taller general.

Y no se diga que en nuestro comentario de hoy existe el mejor asomo de política. A don René Picado, ciento por ciento alderonista, no lo observamos a través de su color político, sino de su posición de Secretario de Estado. Personalmente no sentimos ninguna animosidad contra él; todo lo contrario, pero como funcionario, otro es nuestro punto de vista. A nosotros todos esos aparatos militares en nuestro modesto y democrático ambiente, nos dan la sensación de falta de seriedad. Eh aquí entonces una paradoja: La Semana Cómica pidiéndole seriedad al jefe de los militares!

Enríque de Lardetere

Poco Tranquilizador

—¡Cómo me fastidia oír a mi marido hablar de su primera mujer!

—¡Oh! Eso no es nada... El mío no hace más que hablar de su futura mujer.

EL MAL VECINO

Juez.—usted ha robado el violín de su vecino... ¿Acaso sabe usted tocar el violín?

Acusado.—No, señor juez; pero mi vecino tampoco sabe...

Juez.—Suficiente. Queda usted absuelto.

DEL DOLOR

SIGIFREDO CAMPOS

Ya en prensa nuestro periódico nos llega la desconcertante noticia de la muerte de Sigifredo Campos, generoso y noble amigo.

La mejor biografía de este muchacho es decir que era hijo de un bayardo caballero: don Juan Campos, y de una santa y virtuosa matrona cuyo recuerdo llevamos en el corazón: doña Caridad de Campos.

Profundamente conmovidos por la muerte de Sigifredo, elevamos en su recuerdo nuestra más sentida oración.

Atillo con el coronel Cartín, y lo mandó a un calabozo. Pero el señor Cartín regresó del calabozo con una ametralladora con balas dún dún. Don René sudó frío y se puso a pensar que para el dos de noviembre su retrato iba a aparecer en el inventario de los muertos de La Prensa Libre. Don René vio que la muerte se acercaba con su terrible guadaña a punzarle su elegante y parada barriga. Y en fin, se dispuso a morir como un general y pensó en dejar alguna frase que recogiera la historia, como aquella de ¡Oh libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Don René hizo un esfuerzo y de sus labios brotó la frase inmortal: —Vea, Cartín, no "fuegue" con fuego...

Pero Cartín, que no estaba para bromas, encañonó a su jefe con mucha elegancia. Le iba a disparar en la mera barriga una pequeña cantidad de tiros, no muchos, algo así como unos dos mil.

Don René vio la cosa seria y exclamó para sus adentros: —¡Hasta aquí me la prestó Tatica Dios! ¡Adiós para siempre Teodoro querido, adiós mis vestidos de rabiosa fantasía, adiós mis flores...!

Y mientras esto ocurría, varias voces increpaban a Cartín: —Pero, ñato, ¿qué estás haciendo? —¡René te quiere mucho...!

—¡Pero muchacho, que ya

nos tienes nerviosos...! Y aquí vino lo grande. Cartín cargó el alma, apuntó serenamente, y "se sebó el tiro"... No sabemos lo que ocurrió después, pero lo cierto es que don René, en la precipitación se "zafó" un tobillo. Y así nuestro querido general tiene la patita que parece un tamalito: gordita, hinchadita y con un color azul violeta muy de moda.

Un periodista que habló con él, dice que don René, comentando lo ocurrido, "eso de verse expuesto al fuego de una ametralladora", exclamó: —"Ahora es cuando considero a las señoras del dos de agosto..."

En resumen: mucho nos alegra que don René saliera vivo y coleando, y le pedimos que se olvide del pobre Cartín. Eso de pedir que lo echen del país, siendo un costarricense, es muy duro. Bien es cierto que Cartín le pegó tamaño susto, ¡y qué susto!, pero don René salió ganando con la publicidad que le han dado y que a él tanto le gusta. Hoy echan a Cartín del país, y nadie sabe si mañana se va a encontrar con don René en el extranjero...

Bueno, René, es hora de coger suave las cosas y de mandarnos el billete de lotería que nos ofreció. Y mientras esto ocurre, vamos a cantar: René Picado, René Picado, ya no puede caminar... Porque le faltan, porque le

[faltan, unas botellas para andar...

[faltan, unas botellas para andar...

[faltan, unas botellas para andar...

DE ALAJUELA

Aquí la cosa política está que arde.

El ulatismo se prepara para la campaña de diputados y don Virigildo Chaverri comienza a jugar con la diputación. Don Virigildo, famoso por su espléndida didez en materia de dinero, está dispuesto a gastar hasta ocho colones en la campaña. Y esto cuando le paguen unos trabajos artísticos que le deben. Y es que don Virigildo va a cantar a

ANÉCDOTA DEL DR. PEÑA

El doctor Peña Chavarría comentaba con un colega: —Pobre amigo! Murió tan joven! Y eso que lo atendimos Mario Luján, Solón y yo...

Y alguien que estaba por allí, exclamó:

—Y qué iba a ser ese pobre enfermo contra tres...

robaron los huevos al águila.

Por otra parte, los calderonistas han protestado del nombramiento de don Paulino Soto, considerando que es algo así como el Figueres de Alajuela, y aquí viene la primera pega para los viejecitos del tribunal electoral.

Nunca sospechábamos que D. Paulino fuera tan peligroso. Al verlo por la calle, tan sonriente y tan suave, con empaque de cura sin sotana, creíamos que no mataba una mosca, pero ahora resulta que es un ulatista más entusiasta que la página dos de Diario de Costa Rica. Y pronto, toda vez que el Republicano ofrece pruebas, don Paulino resultará casi terrorista. Y nada de raro es que tenga en Alajuela una fábrica de bombetas parecida a la de los señores Chaverri de Heredia.

En cuanto a los otros dos miembros, también hay objeciones. Dicen que don Amadeo Johanning tiene en su casa tamaño viva Ulate y que todas las mañanas, después de misa de cinco en la Capilla de Santa Teresita, palabrea al Padre Cayito a fin de que le dé la adhesión. Y en lo que se refiere a don Carlitos Orozco apuntan que es neutral, pero pintadito de ulatista.

De los suplentes alegan que don Amadeo Quirós es socio de la empresa de Diario de Costa Rica y algo así como hermano de don Otilio.

En lo que respecta a los delegados, se objeta que don Aquiles Bonilla, caballero para nosotros muy respetable, es más ulatista que la redacción del Diario y que es también un vie-

En el Hospital la cosa está que arde

Por falta de tiempo y de es-xima semana unos comentarios pacios posponemos para la próxima el conflicto que se ha suscitado en el Hospital. A nuestras oficinas han venido varias enfermeras, aunque no las dos o tres que tanto nos gustan; y nos han hablado horrores de don Billo. Dicen que es odioso, pesadísimo, antipático, hórrido y otras cosas más que brotan de indignados labios femeninos.

Según las quejas, Billo es el Frankenstein del Hospital. Y todas exclaman al mismo tiempo

¡Permita Dios que algún día ese bombecillo sea enfermo de alguna de nosotras!

El lunes próximo —con el fin de ver quién tiene la razón—, nos vamos a dar una vuelta por el Hospital, siempre y cuando nos dejen entrar, y sobre todo, salir...

registra cuando van para sus chosinas. A la una le deshizo un buclino por si allí escondía una inyección, y a otra le ordenó que se quitara el talladore pues sospechaba que en tan hermosino y tan calentito lugar se escondía una vulgar cuchara. Ese Billo es un bandito. Cuesta tarea del registrino de pilones debía enpargársela a osté y a mí...

Tambene le cuento que he sentido mucho lo ocurrido al general Picato. Ma, todavía no he explicado cómo se fregó la caniglia. ¿Fué en la bataglia? ¿Fué en il carrerone que pegó? Nadie diche cómo fué. En tutto caso don René yan no se llama il Yenerale Apagone, sino

il renco Picato. O en otras palabrin: la Secretaría de Segurità está renquina face molto rato, pero molto!

Un saluto muy cordiale de su amico,

GIUSEPPE CUARANTA.



SECRETO

Juez.—¿Por qué, después de confiarle ese secreto a su amigo, lo mató?

Reo.—Para que fuera una tumba.

recito de pocas pulgas. Esto es, que con do' Aquiles ya pueden ir poniendo la renuncia Pencho Alvarado, Donato Yglesias, Calixto Madrigal y otros más. Y por esto estamos encantados con don Aquiles. Un terremoto de botellas es algo emocionante. Tenemos, entonces, que de seguir las cosas como van, el Partido Republicano será el que pida garantías electorales. "C'est la vie...!"

En cuanto al fondo del asunto hay que reconocer que los ulatistas metieron tamaño goal. Fué un bombazo que no lo vieron don Octavio Beeche, ni don José María Vargas ni don Gerardo Guzmán. Cuando se dieron cuenta es que la orquesta anunciaba un goal con todas las de ley, y que la bola había ido a caer en la Uruca.

Nosotros estamos encantados con los nombramientos por una razón de fuerza: porque muy pronto en el gobierno no va a quedar pero ni don Teodoro.

Dentro de nuestra neutralidad de periodistas tenemos que hacer una confesión: los nombramientos nos parecen muy buenos, pero, se han tirado al calderonismo con todas las de ley.

Canciones de Moda

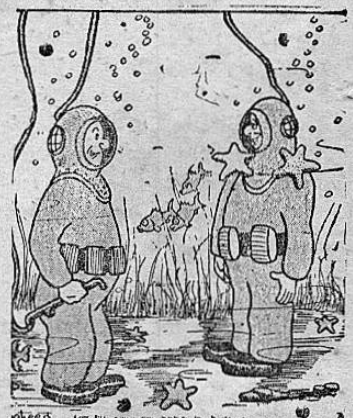
Desesperadamente. Por Tacho Somoza.

Apasionadamente. Por Hernán Zamora.

Cansancio. Por el Director de Correos.

Conozco a los dos. Por don Fernando Castro.

Sinfonía. Por Kincho.



¡Mira, Pepe!... ¡Brigadier General!...



¡Mi padre te acompañará para estar segura de que regresarás!

Corresponsal B. V.